

XXXIII Coloquios de la Punta de la Mona  
**Aromas y sabores: prodigios por desvelar**

Resumen del 20 de agosto de 2010

**José Luis Socías**

La palabra "gusto" tiene muchos significados. Uno, sabor: algo se gusta (en el paladar). Pero también por analogía se usa para muchas otras situaciones: hacer las cosas con gusto; tener mucho gusto en conocer a alguien; o poder permitirse un gusto, tener buen gusto (saber elegir)...

Los animales no comparten su comida; los seres humanos mucho más. Incluso un bocado apenas, compartido con amigos, tiene un sabor extraordinario. En el ágape el objetivo no se reduce a comer, sino también a vivir en unidad con otros, en comunión. Hay que preparar bien el lugar, hermosamente. Mahoma tiene varias indicaciones sobre el comer, y anima a sus lectores a dejar espacio en el banquete para la conversación y el encuentro.

Es importantísimo saborear la existencia, gustarla, paladearla. Hoy tenemos una llamada "generación *nini*": ni trabajan ni estudian. Y eso hace que no sientan el entusiasmo de existir. Merecen ser entusiasmados. El reencontrar el gusto de la vida puede consistir en reencontrar la sal de la vida, la pimienta de las evidencias, el sentido profundo del degustar los acontecimientos que les suceden, la sorpresa de verse existiendo. Gran parte de la armonía personal de las gentes proviene del haber sido aceptados por sus madres durante la vida intrauterina. Un rechazo desde esa fase, ejerce un efecto negativo en la persona.

El olfato tiene una fuerza evocadora enorme. En la aromaterapia se enseña a las personas a oler y gustar de los olores, e incluso a que aprendan a olerse unas a otras.

Acerquémonos al sentido metafísico del gustar y oler a través de los Proverbios. Cohelet: "Come tu comida y bebe tu vino, porque el Señor ha aceptado tus obras". Una cita de Job: "Hay quien muere, amargura del alma, sin haber gustado la aventura". Isaías 55,2. "¿Por qué gastáis dinero en lo que no da hartura?". Y el Salmo: "Gustad y ved qué bueno es el Señor".

"Dulce lo vivas" es una expresión hebrea que se responde al "gracias". Muy hermosa referencia al sentido del gusto. En el capítulo 18 del Génesis de la Biblia se presentan tres personajes ante Abraham junto a la encina de Mambré y Él les ofrece de comer. Rubliev representa la escena en un hermoso icono trinitario que evoca el ágape. Abraham recibe al hijo de la Promesa de Dios y no teme aceptar sacrificarlo, pero Dios lo impide. Es semilla de una humanidad nueva. El cúlmen de esa nueva humanidad es Cristo. Él, después de comer y cenar muchas veces con sus amigos, con pecadores, con todo tipo de personas, culmina este camino del convivio en su última cena, en la que ya no nos llama siervos, sino amigos.

## **Aperitivo**

Las personas encargadas pusieron unos canapés variados de patés estupendos, de oliva y de hígado, adornados con una nuez, y refrescos de frutas.

## **Juan Miguel González Feria**

Dios y la creación de la materia

Anuncia que el próximo año se espera que venga a la Ermita el Arzobispo Ramón de la Rosa, de Santiago de los Caballeros en República Dominicana, para ordenar a Diego López Luján, gran promotor de estos Coloquios.

El tema de los XXXIV Coloquios será, en principio, la "Inteligencia espiritual", esa capacidad humana específica para plantearse las preguntas más radicales de la existencia y para captar la trascendencia.

En su charla, Juan Miguel González plantea unas preguntas: Dios, que es inmaterial, ¿ha creado la materia? Sí. Y estudiando los seres, la distancia más radical no es entre seres espirituales (Dios incluido) y las materiales, sino entre Dios (necesario) y los seres creados (contingentes), tanto materiales como espirituales. El cristianismo es fruto de la Encarnación de Cristo, que es igual a nosotros en todo menos en el pecado. Ha venido a la tierra a mostrar a Dios Padre. Dios no está lejos, sino que sostiene todo, por debajo, como un imán que desde debajo de una bandeja organizara unas virutas de metal. Hay que saberlo para no sentirse indebidamente agobiados por un Dios que pesara sobre el hombre, pues éste desearía "matar", como a un padre prepotente, a Dios. Aquél que creó nuestra libertad es el primero en respetarla.

La encarnación nos indica que nosotros no podemos desencarnarnos, pues iríamos en sentido contrario al del Verbo, sino estar en cada ambiente y cultura según el Evangelio, recapitular todo en Cristo: volver a poner los capítulos en orden. En la Iglesia esto sucede y se da una revolución.

Relacionarse con Dios se hace a través de los sentidos:

Escuchar la palabra de Dios y Dios nos escucha, oye nuestra oración.

Ver, mirar: "Estad vigilantes", "Señor, muéstranos tu rostro". A veces Dios parece esconderse, como vivió Jesús en la cruz. Es mejor anunciarlo a los catecúmenos, no edulcorar la catequesis, pues así están preparados ante las dificultades para salir de ellas.

Olfatear. Tener olfato para las cosas de Dios. Los pobres son los que se van abandonando en Dios y se afina su olfato para detectar dónde está Dios en cada situación.

Tocar. Los hombres tenemos dos dimensiones, física y espiritual. El hombre tiene un pozo interior, como una chimenea, o una piña de lata. Sentimos nuestro límite externo, pero también interno, desde donde Dios nos "toca". Cada persona es un misterio para los demás y tenemos igualmente que acoger ese misterio; a veces sucede que, desde Dios, podemos alcanzar a tocar ese misterio interior de los demás.

En los Evangelios aparecen olores y sabores varias veces: ser sal, el perfume derramado por una mujer en los pies de Jesús, el vino bueno de Caná, etc.

La eucaristía es un banquete. En él se desarrolla el ejercicio del gusto. Como el tacto grato en lo sexual sirve para perpetuar la especie, el gusto es para impulsarnos a que comamos. Pero en el hombre estos sentidos tienen un alcance mayor: compartir con otros. Los moralistas afirman que es lícito comer, por ejemplo, bombones, aunque no sirva para la supervivencia con tal de que no haga daño. De la esencia del banquete es la conjunción de los cinco sentidos. Por ahora, por cuestiones prácticas, se da solamente pan, sin vino. ¡Qué bueno ir encontrando modos de que todos, laicos y sacerdotes, reciban ambas especies!

Hay tres etapas en la historia de la Iglesia, subdividida cada una en otras tres.

En la primera empezó a vivir el asentamiento de su ser. Fue época de fe, de mártires. La comunidad estaba deslumbrada por la presencia divina de Cristo en la Iglesia. La herejía docetista, que no acepta la humanidad de Cristo, dice que Él tuvo un cuerpo sólo aparente, no real; que no fue del todo hombre. La herejía fue rechazada por la Iglesia, pero en la gente queda la idea de que Él no necesitaba inteligencia humana. En la segunda fase, la Iglesia intenta comprender el Misterio. Los santos padres, la esperanza. La tercera, una eclosión de contemplación. Caridad. Por ello, de belleza. Se sale de lo tosco del románico para, a través del gótico, terminar en renacimiento y barroco. Arte que subrayaba lo divino.

El segundo ciclo empieza con las apariciones del Sagrado Corazón de Jesús, corazón humano, devoción nacida en el siglo XVII, que los jesuitas impulsan. Aparece en Francia durante el error *jansenista* (rigorismo y desprecio al cuerpo). La devoción al Sagrado Corazón recuerda que Jesús tiene dos naturalezas y una sola persona. La Iglesia en esa etapa pasa del *kerigma*, del primer anuncio, a una búsqueda de Jesucristo histórico, humano. Nosotros tenemos ya la fe, esperanza y caridad, y luego de asentamiento, asimilación y contemplación. Este segundo ciclo mira a la humanidad de Cristo. Jesús hombre, metido en la marea de toda la humanidad; no tiene todas las perfecciones; no es Bach, ni es Mozart, ni Ferran Adrià. Jesús es perfecto en la caridad. Es como un ingeniero del amor, en darlo, en repararlo hasta con su sangre. Correlativamente, la Iglesia también está siendo mirada como institución humana. La Iglesia es la mejor institución humana que hay en el mundo.

Ha cambiado también la catequesis; se presenta Jesús también como hombre, igual que los apóstoles, que conocieron a Jesús hombre. Eso conduce a empezar a ver que Él es Dios. Así con la Iglesia, se comprenderá que tiene dentro el Misterio de Dios.

Este mundo, tal como es, exige un sentido, una completez. Si se estudia sin prejuicios, se logra otear este sentido. Nosotros por nuestra parte tenemos que estudiar las realidades terrenas y poder conectar también con las personas de visión materialista. Inventar un arte lo más cercano a la humanidad de cada hombre para acercarnos con ellos a la belleza. ¡Hemos de descubrir un nuevo arte! También en dietética culinaria.

Posteriormente, Juan Miguel comentó con gran belleza la poesía de Alfredo Rubio que está detrás de la convocatoria enviada en papel, referida al maravilloso enlace de la creación de la naturaleza y el misterio del "yo" también creado, que nos remite a un Dios amoroso.